

Título:

Las fracturas sociales contemporáneas en el agro-pampeano desde la mirada de los reguladores del Estado. Una indagación sobre el vínculo entre Estado y Sociedad Civil.

Autor: Lic. Ignacio Trucco – ignacio.trucco@gmail.com

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Económicas - CEGeDeTS – UNL y Becario doctoral de ANPCyT.

Eje temático: El mundo del trabajo y la nueva agricultura: transformaciones e incertidumbres

Introducción

El presente trabajo ha sido desarrollado en el marco del PICT-Red 2169 financiado por la ANPCyT y busca indagar sobre las formas en que agentes del Estado, tanto políticos como funcionarios de la burocracia permanente, en pequeñas localidades del interior de la provincia de Santa Fe interpretan las transformaciones ocurridas en el matriz productiva agraria y las consecuencias que ellas han tenido sobre el mercado de trabajo en el subsistema productivo local.

El objetivo del trabajo es aportar a la búsqueda de invariantes que permitan comprender la naturaleza dialéctica de la relación Estado-Sociedad Civil. Este objetivo intenta echar luz, mediante estudios exploratorios basados en el análisis de entrevistas en profundidad, sobre la naturaleza del Estado y de su relación con la Sociedad Civil, en un contexto donde la dinámica del Capital genera fracturas en la sociedad que producen contradicciones en el seno del Estado.

La idea de que el Estado pueda ser definido mediante principios constitutivos que le otorguen independencia ontológica respecto de la sociedad civil, es el punto de partida de nuestro trabajo.

Los fundamentos conceptuales que intentan validar esta idea no se desarrollan aquí, sino que fueron desarrollados en otra instancia que aún no ha recibido publicado pero que forma parte del proceso de formación doctoral del autor. Aquí solo se mencionan las ideas fundamentales poniéndolas en perspectiva frente a las hondas transformaciones que ha sufrido el mundo moderno en los últimos treinta años y que resultan en el marco general de los cambios ocurridos en el espacio pampeano argentino finalmente objeto de análisis de en este trabajo.

Una vez analizados los principales conceptos intervinientes, se indagará cómo funcionarios públicos interpretan los impactos asociados a las transformaciones de la producción

agropecuaria pampeana.

Este trabajo parte de la hipótesis de que es posible encontrar en la interpretación de los funcionarios públicos una matriz interpretativa distintiva que incorpora principios propios y constitutivos del Estado moderno, los cuales entran en contradicción con lo que ocurre a nivel de la sociedad civil. Esta contradicción puede o no ser seguida de una síntesis que integre sus términos superándolos, puede también ser negada con la sumisión de un término a otro, o simplemente puede quedar irresuelta. Lo interesante es poder reconocer alguna hipótesis interpretativa sobre el relato construido desde estos actores que forman parte las instituciones objetivadas de un complejo institucional constitutivo de la modernidad.

De los datos a la teoría y de la teoría a los datos, encierra el movimiento dialéctico de la investigación desarrollada. Se busca que este camino sea transitado de modo tal de no perder de vista el alcance de las afirmaciones realizadas. El carácter hipotético de nuestras premisas y conclusiones, y camino dialéctico al que se ven sometidos y en el que encuentran su constitución, resulta una advertencia que siempre es pertinente aclarar. Las limitaciones temporales y territoriales del trabajo de campo responden a los objetivos de este trabajo que, por definición, tienen un alcance preliminar en la exploración de hipótesis interpretativas.

Las transformaciones contemporáneas y reestructuración del espacio social

En los últimos treinta años el capitalismo argentino ha sufrido grandes transformaciones en sintonía con lo ocurrido a nivel mundial. La consolidación de una sociedad de mercado pos-Estado de Bienestar Keynesiano, ha desatado transformaciones tecnológicas, institucionales y culturales que modificaron sensiblemente las condiciones en las cuales se desenvuelve la vida de los hombres.

Así los procesos de reforma del resguardo de la seguridad social, la apuesta a la empresa libre como forma regulatoria predominante, la liberalización de los mercados financieros y su ingeniería asociada, las reducciones de impuestos y gastos del Estado, su constante retiro del control directo de ciertas instancias de coordinación económica, llevaron a un modelo de Estado que en un sistema social de tipo capitalista, y como tal, organizado sobre la base de clases antagónicas, acabó amplificando la diferencias y desigualdades en el mundo, pronunciando la violencia, el hambre y la fragmentación en sociedades duales.

Las transformaciones institucionales del capitalismo global mostraron de manera radicalizada

el lado débil de los paradigmas interpretativos desarrollados en el siglo XIX y XX, al punto tal que tendencias intelectuales de importancia se arrojaron la tarea de construir una sociología sin un fundamento último, sin un ordenamiento argumental que otorgue siquiera un posible sentido a los fenómenos emergentes (Ritzer, 1993).

Bauman inicia una de sus obras con una cita por demás de sugestiva y a la vez esclarecedora de hondos sentimientos que movilizan acciones características de nuestro tiempo: “La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada” (Dunlap, 1996, en Bauman, 1999, p.13) más adelante el autor indaga un poco más en las intenciones que movilizan dichas palabras y afirma que la misma indica que “los inversores (...) tienen el derecho de descartar sin más, de declarar inoportunos y viciados de nulidad los postulados que puedan formular esas personas con respecto a su forma de dirigir la empresa” (Bauman, 1999, p.13) y finalmente caracteriza las transformaciones del último cuarto de siglo como la “Gran Guerra de Independencia del Espacio”.

El desenvolvimiento de la vida de las sociedades siempre y en todo momento ha implicado la construcción de un “espacio” cuyo significado trasciende largamente las concepciones lógico-matemáticas del mismo. Vivir y reproducir las formas de vida, el sobrellevar o el dinamizar las contradicciones a las que nos enfrentamos en carne propia y de forma continua, a las que forzosamente nos habituamos, y sobre las cuales montamos significados que le otorgan inteligibilidad, requiere necesariamente una determinada estructuración espacial (Guiddens, 1995).

La escisión que Bauman pone de manifiesto debe, fundamentalmente, permitirnos indagar la naturaleza de un proceso de extrañamiento del hombre respecto de los impactos sociales de sus propias acciones, lo cual no es nuevo en la historia de las sociedades modernas. Este proceso de individualización de la acción humana es precisamente parte de la propia dinámica de la modernidad que, a la vez que otorga centralidad al sujeto, lo enajena (allí radica el fundamento del movimiento). No es la nueva espacialidad el fundamento de la dinámica en las sociedades modernas sino por el contrario su emergente.

Michel-Rolph Trouillot realiza una pregunta esencial al respecto ¿Qué estudiamos cuando estudiamos al Estado?. Trouillot trata de poner la mirada más allá de las expresiones

objetivadas del Estado moderno. En este sentido el autor expresa:

“Si el estado no tiene una fijación institucional ni geográfica, su presencia resulta más engañosa de lo que antes pensábamos, y necesitamos teorizar el estado más allá de lo empíricamente obvio. Sin embargo, este desplazamiento de los límites empíricos también significa que el estado se abre más a las estrategias etnográficas que tomen en cuenta su fluidez. Yo sugiero aquí una estrategia de este tipo, que va más allá de las instituciones gubernamentales o nacionales, para centrarse en los múltiples sitios en los que los procesos y prácticas estatales se reconocen a través de sus efectos. Estos efectos incluyen 1) un efecto de aislamiento, esto es, la producción de sujetos individualizados, atomizados moldeados y modelados para su gobierno como parte de un “público” indiferenciado pero específico; 2) un efecto de identificación, esto es, un realineamiento de las subjetividades atomizadas a lo largo de líneas colectivas dentro de las cuales los individuos se reconozcan a sí mismos como iguales a otros; 3) un efecto de legibilidad, es decir, la producción tanto de un lenguaje como de un saber para el gobierno y herramientas empíricas que clasifiquen y regulen colectividades; y 4) un efecto de espacialización, esto es, la producción de límites y jurisdicciones” (Trouillot, 2001).

En este sentido, la mirada etnográfica y antropológica resultan un camino adecuado para redescubrir los principios inmanentes a las dos grandes instituciones modernas.

Así mientras Marx ponía al descubierto la estructura básica del Capital en su obra fundamental (Marx, 2008), ¿es posible encontrar la estructura básica del Estado?, de hecho, la hipótesis puede ser planteada a la inversa: es la estructura básica del Estado, a la que Hegel nos prepara para conocer, es aquella que nos permite finalmente comprender la estructura básica de la mercancía.

Si bien Trouillot no toma una posición Hegeliana al respecto de la naturaleza del Estado, se ve conducido por las fallas propias de las interpretaciones estrictamente sociologistas a buscar algún principio inmanente que nos descubra al Estado más allá del gobierno objetivado y la burocracia.

Igualmente, al comprender que el Estado no *es* sus emergentes institucionales sino que se encuentra al menos emparentado con un principio ordenador de la conducta, logra no solo desmentir la desaparición del Estado sino también el de la geografía, en este sentido expresa:

“En síntesis, globalización no quiere decir que la economía mundial esté ahora integrada en un único espacio. Más bien, significa que la economía está desarrollando tres modos de espacialización contradictorios pero superpuestos: (1) flexibilidad aumentada, aunque selectiva del capital, principalmente financiero, dentro o entre los polos de la Tríada; (2) mercados de trabajo fragmentados al interior y a través de los límites nacionales; y (3) integración creciente, aunque desigual, de los mercados de consumo a nivel mundial” (Trouillot, 2001 –el subrayado es propio-).

Fractura y subjetividad en el capitalismo contemporáneo

El incremento de las desigualdades y la consolidación de una “masa marginal” disfuncional (Nun, 1969) en países centrales y periféricos, el desarrollo de desproporciones en el precio de mercancías y el nihilismo cultural, son reconocidos como fenómenos preocupantes que, en momentos donde las instancias colectivas estatales de coordinación social se encuentran en retirada, parecen irrefrenables.

Pero no sólo las instancias colectivas estatales están en retirada. Toda la institucionalidad del capitalismo corporativo del Estado de Bienestar está siendo redefinida. Parece nada haber más allá del individuo, o nada que al individuo le resulte relevante. Lo único que puede ser proyectado son sus características más inmediatas, así las añoranzas del pasado y las afirmaciones étnico-religiosas proliferan mientras se separan a los unos de los otros (los antecedentes de estas ideas se encuentran en el debate sobre el individualismo contemporáneo, ver para ello, Lipovetsky -1995-, Lasch -1999-, Castells -1998-, Fitoussi y Rosanvallon, 1997)

Manuel Castells habla de una “condición de esquizofrenia estructural entre función y significado”, y afirma que “cuando la comunicación se rompe, cuando deja de existir ni siquiera en forma de comunicación conflictiva (...), los grupos sociales y los individuos se alienan unos de otros y ven al otro como un extraño, y al final como una amenaza” (Castells, 1998, p.29). El hilo que hilvana a la sociedad moderna, parece desandarse, se contrae y deja innumerable cavos sueltos.

La flexibilidad que implica la reducción de los costes de transportes y los tiempos de las comunicaciones, hicieron posible formas de producción intensivas en capital que quitaron progresivamente centralidad al trabajo humano, fundamentalmente al no calificado,

fragmentando intensamente a la fuerza de trabajo en relación al control de las nuevas tecnologías y a la participación en los sectores más o menos tecnificados en la producción de mercancías.

En línea con Castells, cambio técnico, Estado y sociedad, se comprenden de manera conjunta (Castells, 1998, p.41).

Los cambios tecnológicos basados en la gestión de la información de forma flexible y con un alto grado de adaptabilidad “fueron absolutamente cruciales para determinar la velocidad y la eficacia de la reestructuración” (Castells, 1998, p.45), hicieron posible una nueva organización de la producción. Benko y Lipietz identifican dos grandes procesos que caracterizan al capitalismo contemporáneo, por un lado, la jerarquización de la empresa privada como instancia de coordinación de la producción de la vida social, y en este sentido afirman: “Hoy, la aparente espontaneidad de los agentes en sus iniciativas competidoras parece tener la primera y la última palabra”; y por otro destacan el cambio técnico sobre la organización de la información como condición de posibilidad de la reestructuración capitalista (Benko y Lipietz, 1994, pp.365-366).

El nuevo formato societal, flexibilizó las relaciones de trabajo, desestructuró las formas burocráticas y centralizadas de coordinación de la producción de la vida material y al tiempo que ocultó el problema político que ella encierra. Esta escisión se despliega simultáneamente sobre la difuminación del poder político y desestructuración de las instancias colectivas estatales de coordinación económica, recayendo en cada individuo la responsabilidad de su situación y en el Estado la responsabilidad de subsidiar dicho déficit.

Integración y Estado

Partimos de la base de que más allá de la escisión que la modernidad trae consigo, que Touraine sintetiza en los conceptos de subjetivación y racionalización (Touraine, 1994), las transformaciones contemporáneas del capitalismo a nivel global se distinguen por una expulsión tendencial de población del interior del circuito de acumulación y reproducción del capital.

Desde el campo de la economía las explicaciones sobre las dualidades del mundo contemporáneo se concentran sobre la idea desempleo. Esta categoría trae consigo una profunda carga teórica que sitúa al investigador en los grandes paradigmas de los estudios de

los mercados, de mercados que en su funcionamiento alcanzan situaciones de desempleo estructural donde las normas de funcionamiento de los mismos no pueden por sí solas reestructurar su funcionamiento tal que dicha deficiencia sea corregida.

La noción de *desempleado* implícita en estos enfoques otorga un marco de integración del sujeto tal que, aún en condición de desempleado, es un empleado *en potencia* y por lo tanto el principio de integración que supone se mantiene inalterado: el sistema queda constituido por compradores/vendedores ligados entre sí por un conjunto de instituciones que hacen posible el contrato y por el móvil personal del lucro que los pone en movimiento. Es este principio de integración que las aproximaciones sociológicas han logrado poner en duda.

Pierre Rosanvallon y Jean-Paul Fitoussi desarrollaron una serie de conceptos que buscan integrar diversos fenómenos contemporáneos en una estructura con coherencia interna. Rosanvallon y Fitoussi intentan desmentir las nociones fatalistas de las transformaciones contemporáneas y buscan tejer un hilo conductor entre el pasado, el presente y el futuro, ante todo, descubren dicha necesidad, sin la cual no podría construirse un sentido que más que mesiánico es el sustento de la inteligibilidad de la vida social: “La cuestión del crecimiento es de orden filosófico antes que económico. ¿Puede una sociedad renunciar a progresar? ¿Puede refrenar de modo duradero las fuerzas del cambio? El problema económico no es más que una de las dimensiones del problema social. (...) La actividad humana está vuelta en su totalidad hacia el progreso y éste a veces puede revelarse destructor de manera tanto intencional como inintencionada. Pero hay un sentido de la historia, una flecha del tiempo como en el segundo principio de la termodinámica” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997, p.126).

Los autores, se ubican de manera radical en la promesa moderna, y consultan al hombre moderno si es cierta la posibilidad de renunciar a su naturaleza. Queda así en la idea de los autores la necesidad de una esperanza de redención modernista, esperanza constitutiva, de la que ellos se asumen parte y por tanto afirman aún en un plano normativo.

La expulsión, la desafiliación, los “inútiles para el mundo” (Castel, 1996) trascienden la categoría de “desempleo” y los sistemas de sentidos son alterados ante estos fenómenos. Una nueva fenomenología de lo social se hace presente aun conservando las estructuras fundamentales del mundo moderno. Según Castel: “Todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización entendida como una desvinculación

respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos” (Castel, 1996, p.472). Esta disgregación implica poner en perspectiva las formas de integración que entran en crisis. En este sentido Castel afirma que “no es posible comprender el campo de la marginalidad si no se cuenta con una teoría, explícita o implícita, de la integración” (Castel, 1998, p.122)

Así Castel distingue los tiempos contemporáneos por “un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos” (Castel, 1996, p.472). El evidente paralelo con las preocupaciones de Durkheim por las sociedades anómicas nos lleva nuevamente encontrar puntos de contacto entre la crisis cultural contemporánea y la crisis del novecientos que vio nacer a la sociología clásica (ver Juan Carlos Portantiero, 1999).

La pregunta puede ser: ¿Cómo es que las sociedades modernas se mueven modificando las formas de su integración? ¿Cuál es el camino para comprender dicho movimiento?.

Castel entiende que “El poder público es la única instancia capaz de construir puentes entre los dos polos del individualismo, e imponer un mínimo de cohesión a la sociedad”. Vemos la suposición en Castel de que el *poder público* tiene una propiedad de integración en las sociedades modernas, pero aún cuando sus formas puedan mutar con el tiempo.

Evidentemente, no ha existido en la historia de la humanidad una sociedad compuesta por hombres y mujeres en condición de igualdad absoluta. Las sociedades para sobrevivir deben necesariamente regular la desigualdad al interior de sus principios integración. En este sentido Castel caracteriza a la sociedad salarial mediante la existencia de un “continuum de posiciones jerarquizadas” donde (y cita a Aglietta y Bender, 1984) “todo circula, todo el mundo se mide y se compara” (Castel 1998, p.146). La marginalidad habría de mostrarse como la ruptura de dicho continuum.

Las heterogeneidades obligan a reconocer diferencias cualitativas. Dubet y Martuccelli (2000, pp.190-194) sobre la base de esta “doble dialéctica de las clases” construyen una tipología para los sectores subalternos conformada por: asalariados competitivos, asalariados protegidos, precarios y excluidos. Debemos tener en cuenta que en su devenir el mundo moderno ha atravesado momentos en los cuales ha expulsado población y otros en los cuales la ha integrado, ¿será posible elaborar hipótesis que vuelvan pensable la dinámica de la modernidad con tales características?.

Entendemos que una respuesta de este tipo debe integrar la estructura de los complejos institucional fundamentales del mundo moderno: El Capital y El Estado.

Esta idea puede sustentarse en el aporte que José Nun (1969) realiza sobre el problema de la marginalidad en América Latina. A fines de la década del '60 el autor ya develaba la inmanencia de la marginalidad a la estructura del Capital. Desde una perspectiva marxista-dependentista, reconstruida sobre la idea de que “el desarrollo desigual, combinado y dependiente genera tipos diversos de marginales” (Nun, 1969), Nun muestra cómo la superpoblación relativa de la “formación económica-social” basada en el modo de acumulación capitalista puede adquirir formas diferentes. Para ello distingue el “ejército industrial de reserva” de lo que él denomina la “masa marginal” definida como “esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa”, donde la “categoría implica así una doble refrenda al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando”. Esta escisión que aparece en la morfología de la estructuración de la sociedad moderna, dinamiza las fuerzas de las clases propietarias del capital que revolucionan las subjetividades en un capitalismo renovado. El Estado enfrenta el embate y cambia sus formas en un proceso de descomposición de instancias colectivas conscientes y recomposición de las subjetividades auto-centradas, auto-inducidas, auto-constituidas, individual-nihilista-enajenadas.

El Estado más allá de la sociedad civil

Giddens afirma que “No hemos ido «mas allá» de la modernidad, sino que precisamente, estamos viviendo la fase de su radicalización” (Giddens, 2004, p.57). Sin embargo Giddens no logra integrar las transformaciones que acontecen en las conciencias individuales con las transformaciones estructurales y la dinámica de la historia. En este sentido acierta cuando afirma que “las características del estado nacional, en una parte substancial han de explicarse y analizarse con independencia de la discusión sobre la naturaleza tanto del capitalismo como del industrialismo.” Pero nos plantea serias dudas si “el sistema administrativo del estado capitalista, y de los estados modernos en general, debe interpretarse en términos del control coordinado que ejerce sobre delimitadas áreas territoriales” (Giddens, 2004, p.62) pues allí se desatienden los principios fundamentales que instituyen el estado moderno mientras que lo objetiva en los aparatos de coerción territorialmente organizados.

Intentar comprender a la modernidad desde una pura objetivación nos conduce a su propia negación, a dejarnos en las puertas de la superación de la modernidad tras las transformaciones contemporáneas. Touraine es completamente consciente de ello y en su “Crítica a la Modernidad” reconstruye teóricamente este error, el afirma que: “no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto-en-el-mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad” (Touraine, 1994, p.203). Finalmente concluye su caracterización de la modernidad diciendo que “No hay una figura única de la modernidad, sino dos figuras vueltas la una hacia la otra y cuyo diálogo constituye la modernidad: la racionalización y la subjetivación” (Touraine, 1994, p.205).

El concepto de subjetivación toma una centralidad meridiana y resuelve un punto de contacto indiscutible con la filosofía de Hegel y la tradición Hegeliano-Marxista. Así como Bobbio encuentra un punto de contacto, aún tras la distancia que los separa, entre Hegel y Rousseau en la caracterización del Estado moderno (Bobbio y Bovero, 1986, p.122), el concepto de subjetivación de Touraine rápidamente nos emparenta con la tradición Hegeliano-Marxista, y vale preguntarse si la idea de individualismo moral en Durkheim no corre con una suerte similar. La preocupación francesa por la naturaleza más profunda de la modernidad mantiene así un paralelo indiscutible con la desarrollada por la filosofía y la sociología inscripta en algún momento de la tradición Hegeliano-Marxiana.

La interpretación de Touraine de la subjetivación como elemento constitutivo de la modernidad vale ser expuesto en extenso:

“La modernidad triunfa cuando el hombre, en lugar de estar en la naturaleza, reconoce en él a la naturaleza. Sólo hay producción del sujeto en la medida en que la vida resida en el individuo y en lugar de aparecer ésta como un demonio que hay que exorcizar se la acepte como libido o como sexualidad y se la transforme en esfuerzo para construir, más allá de la multiplicidad de los espacio y de los tiempos vividos, la unidad de una persona. El individuo no es más que la unidad particular donde se mezclan la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia” (Touraine, 1994, pp.207-208).

Con Touraine podemos reconocer que el estatus ontológico que la modernidad ha otorgado al Hombre dinamizó hondamente todas las estructuras del pasado feudal. El hombre singular catalizaba con sus principios constitutivos las irracionalidades del pasado. Esta fue finalmente

una de las rupturas modernas que le otorgó centralidad al sujeto a partir del reconocimiento del Hombre singular, de su naturaleza inmanente y de sus elementos constitutivos, es decir, el entendimiento, la razón y su capacidad reflexiva, la posibilidad de conocer de forma consciente tanto el universo social como natural.

Pero el desenvolvimiento de los sistemas sociales modernos ha mostrado una dinámica en la cual la contradicción conciencia-instrumentalización no alcanza nunca una conciliación definitiva. En este sentido, se entiende que esta contradicción se haya presente en los complejos institucionales de todas las formas históricas de la modernidad, presente por lo tanto en el Estado y la Sociedad Civil que encierran la relación entre el uno y el universal, entre el individuo y la especie, entre la parte y el todo.

En este sentido, es posible pensar que el Estado encierra dos movimientos contradictorios:

Por un lado, concentración del uso legítimo de la fuerza y jerarquización del individuo al ser, por principio, sustento del Estado por su voluntad y entendimiento.

Por otro lado, la autoridad legítima en sociedades regidas por Estados modernos debe estar, en última instancia, fundada en la centralidad, voluntad y entendimiento del hombre, mientras que a nivel de la Sociedad Civil los hombres se encuentran escindidos entre sí en la transformación de su vida material desplazando en consecuencia su centralidad, voluntad y entendimiento.

Evidentemente, estos conceptos permiten repensar *lo autónomo* del Estado. Esta autonomía no se restringe *al poder autónomo* del Estado, sino que por el contrario indaga los *principios constitutivos* del Estado moderno y desde allí se propone volver inteligible las formas históricas del mismo.

Evidentemente, hay aquí un esfuerzo por superar las visiones derivacionistas del mismo que, por el contrario, quitan al Estado toda la posibilidad de detentar cualquier principio constitutivo. Es ilustrativa la síntesis que Francisco López Cámara (1997) realiza sobre la conceptualización del joven Marx sobre el Estado moderno capitalista y su crítica a la resolución hegeliana del problema. La idea subyacente en nuestro trabajo toma como punto de partida de dicha crítica y discute la resolución de Marx frente a la contradicción dialéctica que este enfrenta.

Pero también este trabajo discute las interpretaciones funcionalistas del Estado que también

reducen la naturaleza del Estado a las estructuras preexistentes de la sociedad civil y que por lo tanto renuncian a encontrar en el Estado una determinación propia, es decir, un principio constitutivo.

Estudio de casos sobre la fractura en la sociedad pampeana

Pasando en limpio los principales conceptos discutidos hasta aquí, vemos que:

A nivel global, el capitalismo ha mutado a formas flexibles de regulación de su funcionamiento, donde las capacidades del Estado se ven disminuidas frente a las capacidades de “los privados”.

Este avance de las lógicas privadas por sobre las público-estatales, encuentra su *condición de posibilidad* en las innovaciones tecnológicas de organización de la información y de las comunicaciones.

El resultado característico de este proceso es la consolidación de una “masa marginal creciente” en todo el planeta, que se verifica en buena parte de los países centrales y periféricos.

A nivel nacional, estos procesos tienen su correlato aún evidenciando ciertas especificidades. En primer lugar, los cambios en el modo de regulación implicaron la apertura del sistema económico nacional y una creciente primarización de la producción. La propia apertura permitió el ingreso de capitales y tecnología en el sector primario que modificó intensamente las formas de hacer agricultura, fundamentalmente, en un movimiento hacia formas flexibles, intensivas en capital y expulsoras de mano de obra.

La superpoblación relativa disfuncional tendió a ubicarse en los grandes aglomerados urbanos mientras el resto del territorio pampeano vivió procesos migratorios en diversos sentidos.

En la región pampeana de nuestro país, existieron territorios en los cuales las transformaciones fueron distintivas ya que no se trataba de territorios predominantemente agrícolas sino agrícola-ganaderos. Tal como lo muestran Arrillaga y Busso (2010), Arrillaga y Delfino (2009), CEGeDeTS-U.N.L. (2009) y Arrillaga et al (2010), la zona central de la provincia de Santa Fe presenta estas características. Esta zona, recibió un fuerte impulso con la expansión de la agricultura y, fundamentalmente, de la producción de soja. Esta expansión modificó la vida material de estas localidades intensificando el uso de las tierras destinadas a la agricultura e incorporando otras que antes o no se utilizaban o servían a otras

producciones.

Las micro y pequeñas localidades ubicadas en la zona central de la Provincia pasaron a estar inmersas, tras estos procesos, en lógicas transnacionales de producción, comercialización y consumo de la producción agropecuaria, las cuales sufrieron intensos procesos de racionalización, tecnificación y modernización en este período.

Estas localidades no cuentan con un sistema periódico de medición del funcionamiento de sus mercados de trabajo, por lo que, en el marco del proyecto, se decidió generar mediciones mediante encuestas en localidades representativas (en términos teóricos) de la zona central de la provincia de Santa Fe. Estas mediciones arrojaron resultados que aún se encuentran en proceso de análisis y parte de los cuales ya se han presentado en diversas oportunidades, ver Arrillaga y Delfino (2009), CEGeDeTS-U.N.L. (2009) y Arrillaga et al (2010).

Se ha medido una microlocalidad seleccionada de entre aquellas de menos de 2000 habitantes, una pequeña localidad tomada de aquellas están entre los 2000 y los 5000 habitantes, y una mediana seleccionada entre localidades de más de 20000 y menos de 50000 habitantes, todas de la zona central de la Provincia. Debe destacarse que la microlocalidad se encuentra próxima a un gran aglomerado urbano del centro provincial que nos permite intentar aproximarnos al efecto que ello podría tener sobre la estructuración de la localidad.

Podemos tomar algunos primeros hallazgos que ofician en este trabajo (en el cual se analizan sólo la micro y la pequeña localidad) como puntos de partida:

En la micro y en la pequeña localidad, los niveles de desocupación son sensiblemente menores que los que se verifican en los grandes aglomerados.

Por otro lado, en estas localidades, la calidad del empleo es notoriamente deficitaria respecto de los grandes aglomerados ya que se alcanzan tasas de precariedad laboral notoriamente superiores llegando, en un caso, al 70% de la población de empleados.

En cuanto a los ingresos, se verifica en ambas localidades una participación sustancialmente superior en los niveles bajos de ingresos a lo que debe agregarse una distribución más inequitativa de los mismos.

Finalmente, existen diferencias entre la micro y la pequeña localidad. En este sentido, más allá del tamaño poblacional, se suman dos factores que podrían influir en la situación y dinámica del mercado de trabajo, por un lado, el perfil productivo de la localidad y, por otro,

la cercanía a los centros urbanos.

La localidad pequeña, de perfil marcadamente agrícola, más bien alejada de los centros urbanos, presenta mayor participación de los patrones, menor tasa de desempleo y de subocupación, mayor participación del trabajo familiar no remunerado, mayor porcentaje de población con muy altos niveles de ingresos y mayores niveles de precariedad en las relaciones de trabajo de los empleados.

En otras palabras, estas localidades se desenvuelven, en primer lugar, ocupando la mayor parte del factor trabajo, con una masa de asalariados (y probablemente de cuentapropistas) con un alto nivel de precariedad de sus relaciones de trabajo y con la existencia de una abultada masa de población de bajos niveles de ingresos que en buena medida coincide con la anterior.

En segundo lugar, la pequeña localidad agrícola y alejada de los centros urbanos, presenta, respecto de la micro localidad “satélite” y esencialmente tambera, un mayor dinamismo en cuanto a la ocupación, junto a la existencia de un grupo poblacional de altos ingresos que coincide con la existencia de un significativamente mayor porcentaje de patrones y, como contracara, evidencia mayores niveles de precariedad y desigualdad en la distribución de ingresos.

Esta situación evidentemente es leída con categorías que en su origen fueron pensadas para analizar problemas esencialmente urbanos. La desintegración de la sociedad salarial organizada sobre la base del Estado de Bienestar Keynesiano, fue pensada por los científicos sociales con categorías aparentemente difíciles de transportar al espacio rural. El debate sobre el tipo de formación económico-social que predomina en la vida rural atiende precisamente a esta dificultad.

Muchos autores intentaron comprender la estructura social agraria pampeana construyendo un extenso debate, el cual no se reseña en este trabajo. Sin embargo, tenemos en esta aproximación empírica un dato relevante, existe un sector de la población que se inserta en la producción de la vida material en calidad de asalariado y representan en promedio el 60% de los ocupados en estas localidades. Esto permite que ciertas categorías propias de fenómenos urbanos puedan ser pensadas para contextos rurales. Los asalariados, tanto en la micro como en la pequeña localidad, no solo son una realidad, sino que además, evidencian ciertas

características que dan cuenta de una vulnerabilidad y fragilidad insoslayable.

Las fracturas de la sociedad contemporánea no se hacen esperar en estas pequeñas y micro localidades, toman su propia forma, pero no desaparecen. Se alzan sobre las condiciones de vida de una importante masa de asalariados, cuentapropistas y trabajadores familiares, insertos en la organización de la producción en base a relaciones predominantemente mercantiles de trabajo. Vulnerabilidad, fragilidad y migraciones se integran en la forma de organizar la “población sobrante” en el sistema social.

El dinamismo propio de la pequeña localidad se sustenta la apropiación de una parte del excedente generado en la zona, y permite llevar la población excedente a valores cercanos a cero. Por el contrario, en el caso de la micro localidad donde dicho dinamismo no se verifica la tasa de desocupación alcanza el valor del 6%, lo que agudiza las condiciones de vulnerabilidad de la población.

La existencia de una clase propietaria en el caso de la localidad pequeña es ilustrativa que además le otorga un dinamismo distintivo. En ella encontramos un 8,5% de patrones entre los ocupados, los cuales además en un 85% poseen maquinarias de su propiedad, en 66% no contratan mano de obra familiar, aproximadamente la totalidad realiza actividades vinculadas al sector agropecuario y, finalmente, un 20% alcanza ingresos mensuales superiores a los \$10.000 ubicados en las ramas de actividad “cultivo de productos agrícolas en combinación con ganadería” y “servicios agrícolas y pecuarios”. Esta pequeña burguesía agraria influye decididamente en el panorama de la estructuración de la sociedad civil e induce en menor o mayor medida a la construcción de determinados relatos que intenten resolver las contradicciones que en la sociedad civil se desarrollan sobre la base de relaciones de producción de tipo capitalistas en la cual, en este caso, se expresan como la constitución de una abultada población vulnerables (por condiciones de trabajo e ingresos), lindante de la marginalidad, que ve a la cara al fantasma del desempleo y la migración.

Esto, que en la localidad que tiene una pequeña burguesía agraria es notorio, no se evidencia en el caso de la micro localidad que ha atravesado problemas de otro orden, que no han logrado contener territorialmente una porción del excedente suficiente como para garantizar una reproducción ampliada del capital y por tanto de una elite propietaria. Por el contrario, el carácter de “satélite” respecto de los grandes aglomerados urbanos, se ha profundizado y aún

se profundiza en las expectativas de parte de la población acerca del rol que la micro localidad ha de asumir en el territorio del centro de la provincia de Santa Fe.

Aproximación cualitativa a la relación Estado-Sociedad Civil

Hasta aquí se han desarrollado ciertos momentos sobre los que conviene volver a fin de sintetizar sus principales aportes:

Una vez presentado los objetivos de este trabajo, se desarrollaron una serie de conceptos que intentan dar cuenta de la forma en que el capitalismo contemporáneo, tras la transformación que sufre en las últimas décadas, genera y “administra” una población sobrante que trasciende la categoría de desempleo. A esto sigue una advertencia sobre cómo conceptualizar dicho proceso implica también poner en debate una teoría de la integración social.

En este contexto, se puso en problema la forma en que las conceptualizaciones del Estado concentradas en sus formas objetivadas no son suficientes para integrar al Estado en una teoría de la integración social, y que para ello resulta necesario, indagar en sus principios constitutivos.

A continuación se desarrollaron brevemente algunos conceptos que necesariamente están ligados a una caracterización del Estado moderno en tanto intelección de sus principios constitutivos y se puso de manifiesto la relación dialéctica que existe entre estos principios y la escisión que se produce a nivel de la sociedad civil en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo.

Seguidamente se expusieron, en términos generales, las formas en las que estas transformaciones impactaron en el funcionamiento del capitalismo argentino y con mayor detalle en el capitalismo agrario pampeano, destacando las particularidades que presenta el centro de la provincia de Santa Fe, como receptor de estas transformaciones.

Finalmente se mostraron las particularidades de la “cuestión social” en dos localidades de este territorio, que presentan diferencias en la posición que ocupan en la estructuración del espacio pampeano del centro de la Provincia. Concluyéndose en una caracterización de las tensiones que el proceso de agriculturización implicó en estos territorios.

Llegados a este punto debemos comenzar a validar estos conceptos en instancia empíricas que encierren en sí la estructura de los fenómenos referenciados. Esta pretensión es un imposible, si se cree que el encuentro entre el intelecto y el fenómeno se produce de forma no

mediada. Por el contrario, el propio proceso de validación empírica encierra de manera necesaria una operación sintética del intelecto (gran salto puesto en evidencia por Kant) que contiene además las condiciones de posibilidades del saber humano (al cual, por otro lado, Hegel conduce a la operación dialéctica), Juan Samaja (1994) expone este basamento teórico, en una interpretación del aporte Kantiano al pensamiento científico (recuperando a su vez las reflexiones proveniente de la epistemología de Vico) dilucidando sus condiciones, sentido y alcance. Así Samaja afirma que “las estructuras del Entendimiento son, en Vico y Kant, el precipitado de la milenaria *experiencia jurídica* (o moral, en sentido amplio), y no de la ‘experiencia sensorial’, como sostenía el empirismo de J. Locke. En esa experiencia moral se ha constituido la subjetividad humana. Ésta (en su mera existencia) contiene *aquella historia*. La validez de todo conocimiento, se pone a prueba en el acto de conciliarse o no con aquella historia.” (Juan Samaja, 1994, p.70)

Tenemos, por lo tanto, que confrontar dos momentos contradictorios en una observación sistemática. Por un lado, los principios constitutivos del Estado, y por otro, las escisiones de la Sociedad Civil. Ambos deben ser puestos de manifiesto en la observación; ambos deben ser indagados en una aproximación interpretativa de conductas y relatos. López Cámara retomando la crítica de Marx a Hegel, escribe que: “El hombre enajenado de la sociedad civil se proyecta en la esfera política como un hombre universal, abstracto: el ciudadano. Es por ello que esta existencia abstracta del ciudadano significa la inexistencia real del hombre concreto. La oposición del hombre privado —como miembro de la sociedad civil— y el ciudadano —como miembro de la sociedad política— no es otra cosa que el desprendimiento enajenado del hombre real. (...)”

El Estado reproduce así, en forma abstracta, lo que la sociedad civil o burguesa produce en forma concreta: la enajenación del hombre” (López Cámara, 1997).

Hasta este punto este trabajo admite la simbiosis Hegel-Marx, que entendemos encierra buena parte de sus aportes para comprender la naturaleza de la sociedad moderna, el Estado y el Capital. El desafío, por lo tanto, es encontrar esta contradicción emergente en la interpretación de conductas y relatos de actores que ocupen un lugar relevante en la estructuración material y/o simbólica de la comunidad.

Sabemos por lo que dijimos arriba que la autoridad legítima en sociedades regidas por

Estados modernos está, en última instancia, puesta a prueba por principios basados en la centralidad, voluntad y entendimiento del hombre lo cual además, en las instituciones estatales, se vuelven explícitos aún cuando asuman formas de diverso tipo.

Frente a esto se ha decidido indagar en los relatos construido por funcionario del Estado (tanto de la burocracia permanente como políticos) la recepción de los impactos recibidos en sus comunidades tras las transformaciones atravesadas por el agro pampeano arriba descriptas.

El método utilizado fueron las entrevistas en profundidad dado que esta forma de aproximación empírica nos permite generar hipótesis interpretativas sobre conductas y relatos relevantes. El resultado esperado radica en posibilidad de reconocer posibles invariantes estructurales que den cuenta de la forma en que los agentes del Estado reconstruyen y procesan las transformaciones referenciadas. Nuestras indagaciones se producen a la luz de la idea de que existe la posibilidad de que los agentes públicos encuentren una contradicción irresuelta asociada a una contradicción originaria en la cual la tendencia integradora del Estado choca con la tendencia disruptiva de la sociedad civil. Las formas en que se puede resolver esta contradicción son múltiples o aún que posible que permanezca irresuelta en un relato *en sí* contradictorio.

Para indagar lo anterior se analizaron en total once entrevistas que responden a los siguientes criterios:

De la localidad pequeña:

De análisis: Un funcionario político, un ex-funcionario político y una agente de la burocracia permanente.

De control: Un productor agropecuario chico, un productor agropecuario grande y un trabajador damnificado por el proceso de transformación del agro

De la micro localidad:

De análisis: Un funcionario político, dos agentes de la burocracia permanente.

De control: Un productor tambero mediano, y un trabajador damnificado por el proceso de transformación del agro

Resultados encontrados e interpretaciones preliminares

Habiéndose analizado las entrevistas que arriba se anticiparon, fue posible construir un

conjunto de hipótesis interpretativas que intentan integrar la realidad específica que estas localidades viven con los principios generales que aquí se suponen, los cuales, se entiende, por un lado otorgan inteligibilidad al objeto de análisis y por otro se exponen a un proceso de validación frente al fenómeno emergente del cual intentan oficiar de estructura.

El carácter hipotético tanto de las conclusiones como del proceso en sí es insoslayable, pero el criterio de validación no se ve desvalido por ello. Por el contrario comprender la camino de la validación científica sobre la base de que el saber cierto se le está negado hombre permite redimensionar el saber de modo tal de no obnubilarnos con pretensiones pasmosas. Vale la pena pedir al lector volver a leer la cita de Juan Samaja (1994) expuesta arriba.

Así, finalmente, surgió del análisis de las entrevistas realizadas una serie de premisas que se exponen a continuación:

Por un lado, en la localidad pequeña tanto los funcionarios políticos como de la burocracia permanente, construyen un relato que contiene claramente una contradicción inmanente, una ambigüedad irresuelta y presente, es decir, una situación inestable que está caracterizada por el propio movimiento en las estructuras económicas y culturales. Es, finalmente, reconocida la fractura:

“Hace 20 años atrás estábamos todos iguales. Cuando yo llegué acá los productores que hoy siembran las 1.500 has. de soja andaban en Estanciera, es decir, eran todos chicos e iguales. El gran despegue fue hace 20 años atrás con la soja” (Funcionario permanente de la localidad pequeña)

El reconocimiento de la escisión a nivel de la Sociedad Civil en la producción de la vida material, no tiene la misma fuerza en el caso de los actores privados con posiciones dominantes, ni aún en los productores chicos entrevistados. En estos casos, por el contrario, el centro articulador de sus relatos está en el destape de la localidad y el carácter de locomotora de la actividad agraria, es decir, el salto que proceso de agriculturización ha implicado.

En la micro localidad, este fenómeno no es reconocido con tanta fuerza por el funcionario político entrevistado. En este sentido, lee estas transformaciones en línea con los cambios ocurridos en la actividad tambara la cual concentra capital y expulsa pequeños productores y trabajadores asalariados. Pero ello no es tomado como un problema que finalmente incumba

(aún en un sentido de pertenencia) a la comunidad sino que por el contrario se regula naturalmente en el territorio bajo análisis. Se apela a las migraciones internas con las localidades próximas de mayor envergadura y al gran aglomerado situado a pocos kilómetros para integrar en la trama interpretativa este proceso de expulsión de población que lleva muchos años de desarrollo.

En el caso de uno de los funcionarios de la burocracia permanente esta fractura aparece con claridad y de forma más o menos similar al caso del funcionario de la localidad pequeña. La preocupación por integrar en un solo relato a la totalidad de la comunidad sobre la base de principios igualitarios, dinamiza las lecturas de las facturas a nivel de la Sociedad Civil. Los funcionarios ligados a la educación pública reconocen con mayor facilidad este proceso y lo muestran de forma “descarnada”.

Los funcionarios de políticos mantienen una relación estructuralmente diferente pues no se definen en identidad con los principios constitutivos del Estado, sino que por el contrario son en esencia un intento de síntesis política a la separación estructuralmente moderna entre el Estado y la Sociedad Civil; se constituyen como el nexo de dos momentos contradictorios del cual forman parte, en un caso de por vida en el otro por un período determinado. Las posibilidades de un renunciamento a las subjetividades escindidas del sistema de necesidades en tanto entrega a los mandatos universales del Estado no necesariamente son las más elevadas. La clase política por lo tanto, puede verse “tentada” a intentar mostrar como universales los intereses fragmentarios de la Sociedad Civil.

Esto es posible evidenciarlo en uno de los casos en la localidad pequeña donde el ex-funcionario si bien en su relato busca deliberadamente hilvanar un proyecto que integre a la sociedad en su conjunto éste se aproxima a los principios de conducción moral e intelectual de los productores grandes, medianos y chicos.

“En primer lugar, hay que decir que no se generaron ganancias extraordinarias en esta zona, aunque sí les fue bien y lo reinvirtieron en su empresa. ¿En qué se volcó esa riqueza? En que medianamente el comercio funcionó bien y nos iba bien a todos, y por eso muchos fuimos a los cortes de ruta. Acá no hay bolsones de pobreza, sólo algunas familias pobres porque perdieron su trabajo. También es bueno decir que en el campo tampoco hay un gran blanqueo de los trabajadores. Entonces, si bien no hubo ganancias extraordinarias, hubo buenas

ganancias, y otras personas que la peleamos bastante, por lo tanto la brecha entre unos y otros se amplió”

“En cierta ocasión nos mencionaron la “nueva vagancia sojera, ¿observas eso?”

Pero yo no lo asocio a que el papá es el dueño del campo, lo alquila, y todos viven de eso sin hacer nada. Se trata de una actividad de muy poco tiempo; se siembra y se cosecha, pero hay muchos baches en los que sí veo a los jóvenes que aún no formaron sus familias presumiendo con su vehículo a toda velocidad, su ropa de marca y bebiendo alcohol. Si bien no he visto consumo de droga, lo que sí hay es mucha exhibición de su riqueza, lo cual marca diferencias y lastima a cierto sector. Por ejemplo, acá se hacen torneos de fútbol, y en ese ámbito se marcan ciertas diferencias y se lastiman verbalmente.”

“No me parece que haya más gente trabajando, pero sí creo que la generación de riqueza hizo que se mueva una rueda económica que se absorbió por otros lados. Hace dos o tres años salías a buscar un peón o changarín y no había gente desocupada, y sí vamos avanzando con chicos con algún nivel de preparación, estaban absorbidos por otros trabajos que había en el pueblo. Además, los profesionales que nos quedamos también teníamos trabajo. Este año se puso un poco más difícil la situación laboral general” (Ex funcionario político de la localidad pequeña).

Pero las contradicciones que se identifican en la localidad pequeña, comentadas arriba, acaban expresándose mediante una dualidad externo/interno que es finalmente el formato preferencial en la resolución de dicha escisión en esta localidad agraria que genera con cierto dinamismo un excedente parcial y desigual apropiado por la comunidad local.

Los agentes del estado, políticos como de la burocracia permanente, oponen las influencias provenientes del exterior a las potenciales endógenas de la comunidad local. El exterior, que adquiere carácter tanto provincial (frente a los centros urbanos), nacional (gobierno) como internacional (fuerzas de la globalización comercial y financiera), se presenta como la negación que re-significa las contradicciones internas. Esta idea aparece sumamente palpable en todos los reguladores públicos y, llamativamente, no ocurre con tanta intensidad en el caso de los productores y los damnificados que ajustan sus relatos en una resolución interna de las escisiones de la Sociedad Civil.

“Acá hay dos o tres plantas de acopio, y como hoy los números son tan finos, el cereal sale

del campo y se vende por corredores directo al puerto de Rosario. Esto quiere decir que ni siquiera pasa para ser condicionada por la planta de silos y esto está sacando mano de obra local. El productor hace un contrato directo por medio de un corredor, que cobra alrededor del 1% de comisión y el camión sale con la carta de aporte del productor y se va directo a Rosario. Entonces, no pasa por las plantas de silos de acá que son las que, realmente, tienen la mano de obra ocupada. Por supuesto que entregan algo de cereal, pero si de esta zona salen miles de toneladas, el 30% o 40% pasará por las plantas de acopio y el resto se va todo directo, lo cual saca trabajo a la gente de acá. A esto se suma los grupos económicos que vienen de afuera y se llevan directamente todo, no compran ni pan, ni asado, ni gasoil acá porque traen todo. Estos grupos no sólo que no dejan nada, sino que quienes pagan los impuestos inmobiliarios son los dueños de los campos que se los alquilan” (Funcionario permanente de la localidad pequeña)

Por el contrario, en la localidad de la micro localidad aparece un factor distintivo, que hace que ni los funcionarios políticos ni los de la burocracia permanente elaboren un discurso en dicho sentido. Es posible advertir un estrecho vínculo con los centros urbanos de la zona, que otorga a la micro localidad un carácter de “satélite” aún en la subjetividad de los actores estudiados (aunque en menor medida para los funcionarios de la planta permanente).

Este vínculo aparece asociado a un posible extrañamiento de los integrantes de la localidad respecto de su condición de pertenencia. Esta idea aparece en los relatos de los funcionarios políticos y en menor medida en los de la burocracia permanente.

Esto puede estar determinado por la notable influencia de los flujos migratorios, el papel subsidiario de la localidad y el histórico flujo de factores, capital y consumos que han atravesado a la comunidad. Todas estas dimensiones aparecen claramente en los relatos de los funcionarios estatales.

Finalmente, las contradicciones y ambigüedades que trajo aparejado el proceso de “sojización”, no aparecen como una ruptura en la micro localidad. Los funcionarios entrevén las contradicciones que le son propias, pero para ellos este proceso no es una novedad, ni ha llegado como una transformación radical, es decir, que no está vinculado a un destape.

La pérdida de competitividad de los tambos de pequeña escala es un proceso que probablemente se encuentre asociado al incremento de la valor de las tierras por las mejoras

en la rentabilidad de ciertos cultivos oleaginosas. Pero, por otro lado, también se encuentre asociados a un proceso de concentración del capital inherente a la actividad vinculado a nuevos niveles de concentración media de la industria tampera y de la industria en general. Las dimensiones y la ubicación del pueblo pusieron a la localidad en situación de extrañamiento frente a la reconversión productiva que afrontó la Argentina en los últimos treinta años. Se disolvió tras continuas derrotas la posibilidad de un proyecto propio y auto-centrado de desarrollo de fuerzas y capacidades productivas orientadas a por una apropiación local del excedente. Los movimientos migratorios socaban finalmente las previsiones para futuras generaciones y disuelven los sentidos contruidos desde la pertenencia que en última instancia se muestran en parte conservadores.

“Como hombre político, ¿qué preocupaciones tiene sobre el pueblo usted?”

Y la preocupación es que las fuentes de trabajo de hoy se sigan manteniendo en pie. Si se derrumba por ejemplo la mayor industria que tenemos acá, vamos a tener grandes problemas. Por eso mucha gente, la vez pasada, no discutimos, pero faltó poco, porque un hombre que vive acá hace mucho tiempo pero es de ---- dice “vos tenés que tener una industria grande acá, una ----, o algo parecido acá, por ejemplo (...)”, yo no lo veo que puede despegar mucho, porque la gente de acá estamos acostumbrados a la vida de pueblo chico, tranquilo, y estamos bien; la localidad de --- ¿qué tiene más que este pueblo? Tiene lo mismo. Y si por ahí esa empresa grande, supongamos que tenga, 50, 80, 100 obreros, cierra las puertas ¿qué hago con toda esa gente?”

Reflexiones finales

Salta a la vista el carácter preliminar de las reflexiones vertidas anteriormente. El trabajo de campo fue realizado con objetivos múltiples a fin de generar una primera aproximación a la realidad de las localidades bajo observación, por lo tanto, se buscó no solo indagar la mirada de los reguladores del Estado en estos aspectos sino también en otros que aquí no se mencionan.

Aún en la amplitud del estudio de campo fue posible esbozar un conjunto de hipótesis interpretativas, en el marco de una teoría del Estado y de las transformaciones que dieron origen al capitalismo contemporáneo, tal que busquen dar cuenta del vínculo del Estado con la Sociedad Civil apelando a un reconocimiento de los principios que les son inmanentes.

Esta idea, que fundamentalmente proviene de la tradición Hegeliana de interpretación del Estado intenta resolver en un único sistema la convivencia (aunque contradictoria) entre los principios constitutivos del Estado y las escisión inherente a la Sociedad Civil. Evidentemente esta primera aproximación abre las puertas a la profundización no solo del debate teórico sino también de los procesos de validación empírica entre los cuales se retroalimentan.

Bibliografía

ARRILLAGA, H. et al (2010) *Los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina*. A presentar en la VIII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales de AUGM a realizarse entre los días 25 y 27 de Agosto de 2010 en la UBA.

ARRILLAGA, H. y BUSSO, G. (2010) *Dinámica demográfica y urbana en la pampa monoagraria de principios del milenio*. Trabajo a ser presentado en las Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, La Plata, 10 y 11 de junio de 2010.

ARRILLAGA, H. y DELFINO, A. (2009) *Agriculturización, inequidad distributiva y fractura del tejido social* en Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, Nro. 5, Red Simel.

BAUMAN, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE. San Pablo

BENKO G. y LIPIETZ, A. (1994) *De las redes de distritos a los distritos de redes*, en Benko, G. y Lipietz, A. (ed.), "Las regiones que ganan", Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, España

BOBBIO, N. y BOVERO, M., (1986) *Sociedad y Estado en la filosofía política moderna. El modelo lusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*. FCE. México

CASTEL, R. (1996) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires

CASTEL, R. (1998) *La lógica de la exclusión*, en Bustelo et al, "Todos entras. Propuestas para sociedades incluyentes". UNICEF-Santillana. Buenos Aires

CASTELLS, M. (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza. Madrid

CEGeDeTS-U.N.L. (2009) *Problemas y propuestas para un desarrollo equitativo y*

sustentable del borde pampeano. Una mirada desde el territorio Santafesino. Informe Institucional presentado al X Encuentro Nacional de Economías Regionales, Plan Fénix - Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza.

DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (2000) *Integración y Exclusión*, en Dubet y Martuccelli, ¿En qué sociedad vivimos? Losada. Buenos Aires

FITOUSSI, J. P. y ROSANVALLON, P. (1997) *La nueva era de las desigualdades.* Manantial. Buenos Aires

GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Amorrortu. Buenos Aires.

GIDDENS, A. (2004) *Consecuencias de la modernidad.* Alianza. Madrid

LASCH, C. (1999) *La cultura del narcisismo.* Andrés Bello. Barcelona

LIPOVETSKY, G. (1995) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Anagrama. Barcelona

LÓPEZ CÁMARA, F. (1997) *¿Vive aún el joven Marx? Introducción a la sociología dialéctica.* Alcira Soler Durán. México

MARX, K. (2008) *El capital.* Tomo 1. Siglo XXI Editores. Argentina

NUN, J. (1969) *Superoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, Revista Latinoamericana de Sociología Buenos Aires, Vol. 5, num. 2, julio, pp. 180-225.

PORTANTIERO, J. C. (1999) *Los usos de Gramsci.* Ed. Grijalbo. Buenos Aires

RITZER, G. (1993) *Teoría sociológica contemporánea.* McGRAW-HILL. Méxi

SAMAJA, J. (1994) *Metodología y Epistemología. Elementos para una teoría de la investigación científica.* Buenos Aires, EUDEBA.

TOURAINÉ, A. (1994) *Crítica de la modernidad.* FCE. México

TROUILLOT, M. R. (2001) *La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso.* Current Anthropology, Vol.42, N°1, febrero.